



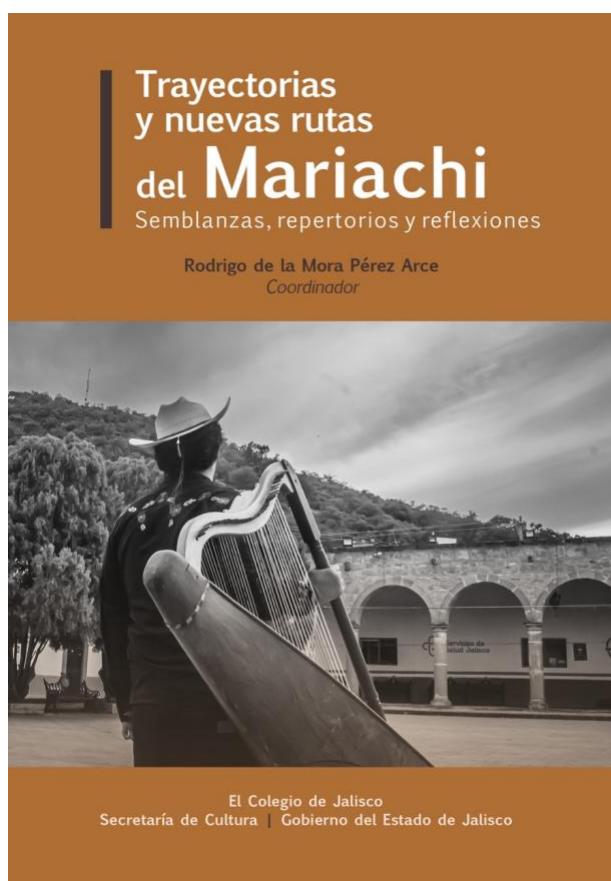
**Rodrigo de la Mora Pérez Arce (coord.). 2024. *Trayectorias y nuevas rutas del mariachi: Semblanzas, repertorios y reflexiones*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco / Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, 246 pp.**

Luis Díaz-Santana Garza

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

<https://orcid.org/0000-0002-0435-2121>

[luis.diaz@uaz.edu.mx](mailto:luis.diaz@uaz.edu.mx)



<https://coljal.mx/publicaciones/nuevas-publicaciones-trayectorias-y-nuevas-rutas-del-mariachi-semblanzas-repertorios-y-reflexiones/>

En 2011, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) inscribió en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad a “El mariachi, música de cuerdas, canto y



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

trompeta". Al año siguiente, un grupo de organismos federales y regionales instaló la Comisión Nacional para la Salvaguardia del Mariachi (CONASAM), presidida por el titular de la Secretaría de Cultura del estado mexicano de Jalisco. Desde entonces, diversas instituciones públicas y privadas han desarrollado estrategias de protección y difusión de esta música y de este ensamble representativo del occidente de México. Por ejemplo, el 5 de agosto de 2020, el Periódico Oficial de Jalisco publicó el decreto mediante el cual el gobernador declaró Patrimonio Cultural Inmaterial del Estado a la manifestación cultural de "El mariachi en su diversidad regional y contextos sociales".

El logro más reciente se dio en el verano de 2025, cuando la Universidad de Guadalajara inauguró la Maestría en Música Tradicional Mexicana en Patrimonios Regionales, con orientación en mariachi. Por su parte, la Secretaría de Cultura del estado de Jalisco dio un nuevo impulso al Encuentro Nacional de Mariachi Tradicional —que en 2025 llegó a su vigesimocuarta edición— al incluir, como parte de sus actividades, la realización de un coloquio académico en las instalaciones de El Colegio de Jalisco. Este encuentro ha contado con la participación de investigadores de diversos países, que presentan ponencias en torno a los más variados temas vinculados con la historia del mariachi. Después de cada coloquio, la institución convocante solicita que los textos se desarrolleen en forma de ensayo, los cuales posteriormente son evaluados a doble ciego con la finalidad de publicar un libro colectivo que reúna las ideas del encuentro.

Hasta la fecha se ha publicado una decena de volúmenes; el más reciente es el que comento en esta reseña, *Trayectorias y nuevas rutas del mariachi: Semblanzas, repertorios y reflexiones*, editado por Rodrigo de la Mora Pérez Arce<sup>1</sup>. Además del prefacio escrito por el editor, el libro se divide en doce capítulos agrupados en cuatro apartados: "Reflexiones críticas en torno a los estudios del mariachi"; "Historia y memoria del mariachi en las regiones"; "Músicos semblanzas y documentaciones"; e "Instrumentos y repertorios".

El primer apartado reúne dos capítulos dedicados a revisar ideas teóricas que históricamente se han empleado en los estudios del mariachi. Sin embargo, probablemente la sección más atractiva para el público en general sea la segunda, "Historia y memoria del mariachi en las regiones", centrada en historias de vida y abierta por un texto del historiador michoacano Álvaro Ochoa Serrano. Ese capítulo gira en torno al casi centenario Mariachi Curiel, originario de La Barca, Jalisco, y sirve de pretexto para elaborar una microhistoria del municipio a partir de materiales recabados en multitud de archivos religiosos y civiles de la región.

Al igual que Ochoa Serrano, el músico e investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Ramiro Godina Valerio, ha participado en la mayoría de los coloquios del mariachi y, como en ocasiones anteriores, en este libro también presenta trayectorias de músicos y ensambles activos en la capital de su norteño estado mexicano, tradicionalmente no reconocida como región mariachera. Apoyado en entrevistas etnográficas, dirige su mirada al prestigioso Mariachi Cuauhtémoc y al azaroso contexto en que se realizó su primera producción discográfica.

El capítulo siguiente, de Carlos Alberto Cuevas Ibarra, busca visibilizar el importante papel de la danza en las fiestas acompañadas por mariachis. Detrás de esta investigación es posible apreciar muchos años de trabajo consagrados al estudio de fuentes documentales e iconografía relativas a las tradiciones dancísticas de la zona de Jocotepec, poblado jalisciense ubicado en la ribera poniente del gran lago de Chapala. Como director del Grupo Folclórico

<sup>1</sup> La fecha de publicación es 2024 pero el libro apareció la segunda mitad de 2025.

de Jocotepec, el autor no puede evitar formular una crítica al evidente “mal uso que el gremio dancístico folklórico ha hecho, al cambiar y tergiversar la realidad para crear una concepción folklórica espectacular” (p. 100).

La segunda parte cierra con un capítulo de Pedro Alberto Contreras Sanabria, de la Universidad de Pamplona, departamento de Norte de Santander, Colombia, dedicado a la evolución de la agrupación local conocida como Mariachi Recuerdos. Basado en sus experiencias de vida como mariachi, así como en entrevistas a músicos de la región, el autor presenta un recorrido histórico de la poderosa presencia de la música mexicana en la ciudad de Pamplona, que inicia con las proyecciones de producciones cinematográficas en el Cine Colombia desde la década de 1930. De acuerdo con los datos presentados, no resulta excesivo afirmar que México se convirtió en un verdadero imperialista cultural en América Latina, pues “tomó ventaja frente a otros países latinoamericanos gracias a que entró de lleno en la moderna sonorización del cine y al impulso definitivo en la grabación de canciones” (p. 116). No obstante, Colombia también cuenta con una gran tradición cultural, de modo que los mariachis locales vivieron procesos de hibridación y asimilación, lo cual se comprueba con la inclusión de instrumentos como la guitarra eléctrica y el acordeón diatónico de botones, que paulatinamente fueron dejados de lado ante la búsqueda de la “auténticidad.”

La tercera sección del libro, “Músicos, semblanzas y documentaciones”, mantiene ese rigor científico e incluye, al igual que la segunda, elementos de divulgación, de modo que resulta igualmente atractiva para el público en general. Se inicia con un ensayo de Carlos Flores Claudio, de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en el que indaga aspectos de la vida de Antonio Rivera Maciel y del grupo que lo acompañaba, el Trío Aguilillas. El autor propone dos ideas que quiero destacar. La primera es la necesidad de alejarse de la “ilusión biográfica”—de la que habló el sociólogo francés Pierre Bourdieu— cuando se estudian las trayectorias de vida, esa “visión teleológica en donde todos los sucesos vitales tienen una finalidad, donde pareciera que el destino ya ha escrito en la andanza vital y solo quien la vive cumple con un tránsito preordenado” (p. 129). La segunda es una crítica a la arbitraria e imprecisa división teórica que han hecho algunos estudiosos del mariachi al separar el “mariachi tradicional” del “mariachi moderno,” pues el autor demuestra que los músicos a los que se refiere hacen ostensibles prácticas tanto “tradicionales” como “modernas,” por lo que propone una trayectoria más parecida al movimiento de un péndulo.

El segundo capítulo, redactado por Juan Frajoza, de la Universidad de Guadalajara, acopia una buena cantidad de testimonios relacionados con las prácticas del mariachi presentes en la obra literaria de Refugio Barragán de Toscano (1843-1916), autora de obras en verso y prosa, entre ellas Premio del bien y castigo del mal (1884), “la primera novela escrita por una mexicana” (p. 149). La finalidad del autor es contrarrestar el mito de un “agotamiento de las fuentes impresas decimonónicas y del siglo XX relativas al mariachi” (p. 147).

Cierra este apartado el capítulo de Sonia Medrano Ruiz, docente de la Universidad Autónoma de Zacatecas, dedicado a la vida y obra de Juan Díaz Santana Jiménez (1871-1943). Participé como coautor en esta investigación, pero, debido a que soy descendiente del biografiado en línea colateral, mantuve mi intervención al mínimo para evitar cualquier sesgo cognitivo. El texto presenta una biografía del poco conocido violinista y compositor nacido en Tuxcacuesco, Jalisco, y destaca un par de acontecimientos importantes de su vida: la atribución que la vox populi hace de la canción “Rayando el sol,” y su participación en el estreno de “Sones de mariachi” de Blas Galindo. La autora concluye proponiendo que Díaz

Santana Jiménez debe ser considerado un pionero de la etnomusicología mexicana, “puesto que compiló, arregló y publicó sones tradicionales del occidente mexicano” (p. 184).

La cuarta y última parte del libro, “Instrumentos y repertorios”, incluye un análisis “lírico y musical de cuatro ejemplos tradicionales grabados en el occidente de México para exponer algunas de las variantes que llevan por nombre La Malagueña, pertenecientes a la zona nuclear del mariachi” (p. 189), a cargo de Alejandro Martínez de la Rosa, de la Universidad de Guanajuato; un capítulo de Aurora Olivos Pascual sobre la producción de instrumentos musicales mariacheros en Paracho, Michoacán; y un texto de Daniel Gutiérrez Rojas, de la Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, que busca resaltar aspectos antropológicos y etnológicos a partir del análisis de las líricas dedicadas a la ganadería en la música de la región de estudio.

En síntesis, *Trayectorias y nuevas rutas del mariachi: Semblanzas, repertorios y reflexiones* reúne contribuciones de algunos de los más destacados investigadores que estudian el mariachi desde diversas disciplinas. El volumen demuestra que todavía hay mucho que escribir sobre este antiguo ensamble, que en el siglo XXI continúa siendo representativo de México a escala mundial.